

### “Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS”

“AND DWELT AMONG US” por A. G. Anstice, New Port, Gales. Publicado originalmente en Volumen 70, Número 4, Noviembre 2015 por © *Precious Seed Magazine*

Como el diamante en las manos del joyero, que al captar varios matices de luz refleja nuevas facetas de su belleza y brillantez, así el Espíritu de Dios, al tomar una palabra aquí o una frase allá, revela la belleza y la gloria del Señor, y, al mismo tiempo, nos enseña algunas lecciones prácticas.

Todos los lectores están sin dudas familiarizados con las palabras de Juan capítulo 1 versículo 14. Todos los creyentes aceptan con fe incondicional el misterio y la maravilla de la encarnación, “Y aquel Verbo fue hecho carne”, porque esta yace en el mismo centro de su esperanza segura y cierta.

Fue, por tanto, con algo de renovada maravilla que el escritor meditó en las palabras “y habitó entre nosotros”. Aquí tenemos un hecho que es asombroso y maravilloso, cuando pensamos acerca de quién fue escrito. Dios en Cristo ha venido a los hombres. Él no sólo ha venido sino que ¡ha “habitado” entre ellos! Las palabras de Proverbios capítulo 8 versículo 31, “Y mis delicias son con los hijos de los hombres”, han encontrado su cumplimiento en “Emanuel”: Dios con nosotros. Lo tenemos a Él aquí entre los hombres, compartiendo la vida que ellos viven, y participando de las experiencias que les son comunes, pecado aparte; porque Él era “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores”, Heb 7:26. La humanidad del Señor Jesús era muy real, Él estuvo en “la condición de hombre”, Fil 2:8. La verdad respecto a la deidad y la humanidad del Señor Jesús es tan profunda que no podemos comprenderla completamente, mucho menos explicarla, pero la fe acepta sin vacilar las declaraciones de la Palabra de Dios respecto al Hijo de Dios, el Señor del cielo, y canta:

“Donde falla la razón,  
con todas sus fuerzas,  
Allí prevalece la fe,  
y el amor adora.”  
[ISAAC WATTS]

### Y habitó entre nosotros

Si no fuera por este hecho, Hebreos capítulo 2 versículos 17 y 18, y capítulo 4 versículos 15 y 16, nunca se habrían escrito. “Por lo cual debía ser en todo semejante a

sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.”

¿Hay cansancio? Detengámonos por un momento junto al Pozo de Sicar, y consideremos la maravillosa gracia de Aquel, quien descansó allí “cansado del camino”, Juan 4:6.

¿Hay hambre? “Tuvo hambre”, Lucas 4:2; aun así Él siempre estuvo dispuesto a satisfacer el hambre de otros, tanto física como espiritual.

¿Hay dolor? ¿Quién llegó a las profundidades del dolor como Él lo hizo? Él fue realmente el “varón de dolores, experimentado en quebrantos”. No es de extrañar que sólo Él pueda verdaderamente sanar el corazón quebrantado.

¡Sí! En todas las cosas Él nos conmueve, y, porque ha habitado entre nosotros, sabe cómo ministrar esa gracia y ayuda que tanto necesitamos, porque Él puede “compadecerse de nuestras debilidades”, Heb 4:15. ¡Qué compasión y consuelo inigualables son revelados en el ministerio Sumo Sacerdotal del Señor Jesús!

Hace poco un amigo cristiano me dijo algo como esto: “Voy por la Calle ... a eso de las once menos cinco todas las mañanas del Día del Señor. Sin dudas la gente en esa calle que me ve pasar (usualmente en auto), saben que voy hacia la Sala Evangélica, pero ¿esto significa algo para ellos? ¿Les influye en alguna manera?” Meditando en esto, me pregunto si mucha de la apatía e indiferencia que muchos muestran se explica, al menos en parte, por el hecho de que en muchos casos nuestras “tiendas” están tan lejos de nuestros “tabernáculos” que no tenemos contacto con las vidas y problemas de la gente que procuramos alcanzar.

Una de las valiosas características de la obra misionera, especialmente en el caso de matrimonios misioneros, es que son capaces de establecer un hogar cristiano entre la gente que ellos procuran servir. Cuando el difunto Sr. R. C. Chapman fue guiado a residir en Barnstaple, escogió una casita en una calle lateral de manera que pudiera habitar entre la gente que iba a atender espiritualmente. Pero ya sea cerca al alcance o de otra manera, que nuestras vidas sean tales que la gente sepa, por nuestra comprensión y compasión, cuánto realmente nos importa su bienestar espiritual y material. ¡Que el Señor more así en nuestros corazones de manera que llevemos a otros la conciencia de Su presencia! ¡Cuán esencial es, también, para el pastor estar entre el rebaño que procura guiar y alimentar!

### En medio de ellos

¿Existe hoy alguna comunidad de cristianos que puedan afirmar esta declaración del Señor? ¡Creemos que existe! El que lea Hebreos capítulo 13 versículo 13 entendería y apreciaría rápidamente las palabras “fuera del campamento”. El Señor Jesús todavía está en el “lugar de afuera” y todavía hay un “vituperio” que llevar. Y quienesquiera que sean y dondequiera que se encuentren, Él está en medio de todos los que tienen Su nombre señorial, y Le adoran en espíritu y en verdad. Seguramente el quid del asunto no es si debemos ser más “abiertos” o más “cerrados”, sino si sabemos dónde está Él, y nos encontramos en ese lugar, junto a todos los que buscan y aman Su presencia. Y recordemos que es Su Palabra la que será nuestra guía segura en este asunto.